

FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO

# Los profesionales de la guerra y las tareas de la paz

*Los militares tienen mucho que aportar a la búsqueda de la solución pacífica de los conflictos armados. Su preparación técnica es idónea para participar en foros, conferencias y acuerdos de paz. Sin embargo, la imagen de los Ejércitos como instrumentos de guerra limita la participación de los militares en las tareas de búsqueda de la paz. La superación de esta barrera permitiría evitar errores, cometidos con frecuencia al analizar determinadas situaciones de conflicto, y abordar con mayor realismo y exactitud la resolución de los mismos.*

Francisco Laguna Sanquirico es General de Brigada de Infantería del Ejército español.

A partir de la década de los setenta, se ha sucedido una larga serie de acontecimientos relacionados con los esfuerzos desde diversos ámbitos en busca de la paz, que en pocos años han cambiado el panorama del orden mundial y han contribuido, en gran medida, a que se haya alejado la amenaza de un posible holocausto nuclear. No por eso se ha logrado la paz y son muchas las regiones en las que surgen, o prosiguen, los enfrentamientos bélicos. Tampoco se puede afirmar que la actual situación estratégica sea la ideal, ni que la superación del enfrentamiento de bloques proporcione a las naciones el horizonte de seguridad que precisan para lograr el desarrollo económico, político, social y cultural. Pero estas limitaciones no invalidan la trascendencia, que para el conjunto, ha tenido la evolución vivida en el último cuarto de siglo.

Estos acontecimientos se han desarrollado sobre tres líneas de acción: Las *conferencias y reuniones*, que tienen como objetivo frenar la carrera de armamentos, promover el desarme y fomentar las medidas de confianza; *las operaciones de paz*, propiciadas por las Naciones Unidas y otros organismos internacionales; y los *seminarios, conferencias y actividades similares*, para el estudio de los conflictos interestatales, interétnicos y guerras civiles. Casi ninguna de estas actividades es totalmente nueva, pero lo sorprendente del período actual es la amplitud y la intensidad de estos fenómenos. Las conferen-

cias y los acuerdos para la limitación de fuerzas convencionales, los, aún mas importantes, orientados a reducir el armamento nuclear, la multiplicación de las operaciones de paz de la ONU y la intensidad de las actividades sociales y culturales de las diversas instituciones que luchan por la paz, rebasan con mucho todo lo que se ha hecho en épocas anteriores.

Esta serie de actividades ha transformado tanto la política de seguridad de las naciones más desarrolladas, como el quehacer del militar profesional. Sin embargo, es curioso que el cambio no ha bastado para modificar en la mayoría de los movimientos y de las asociaciones que se esfuerzan por lograr la solución pacífica de los conflictos, la visión, generalmente negativa, de lo que representa la institución militar y, menos aún, desarrollar el aprecio por lo que sus miembros puedan aportar en la consecución del mismo objetivo. Subsiste la percepción del militar como *señor de la guerra* y muchos opinan que son casos atípicos e incluso contradictorios los que realmente están preocupados por la paz y dispuestos a "luchar" por conseguir que no surjan nuevos conflictos.

No han dado el resultado deseado los esfuerzos de algunos militares que, a través de los medios de comunicación o de conferencias y libros, han reflexionado sobre las guerras y sus excesos, y han planteado alternativas y caminos para la solución de los problemas entre los Estados. No se debe olvidar que la razón de ser de los Ejércitos es la guerra y, en consecuencia, que las naciones deben exigir a los profesionales que estén capacitados para esta misión. Unos defensores incompetentes son un peligro para la paz y un fraude para el pueblo, que confía en la seguridad que aquéllos han de proporcionarle.

En general, existe recelo por parte de muchas organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales e investigadores respecto a contar con la colaboración de militares. En algunos ambientes se les llega a ver como "infiltrados", si no del Estado, sí al menos de los altos mandos de las Fuerzas Armadas. De otros se piensa que, al ser expertos en el empleo de los medios de destrucción, no están capacitados para aportar soluciones que se salgan de los reglamentos militares. Y cuando se presenta un caso claro de cooperación, se le adjetiva de "raro", con lo que se descalifica al resto .

El análisis del rol de los militares en la búsqueda de la paz debe situarse en un punto medio. Ni debe plantearse como cuestión de individualidades atípicas, ni como problema de la institución como tal, puesto que las Fuerzas Armadas tienen las misiones que señalan las leyes y, en los países desarrollados, su actuación viene determinada por el poder político establecido. La controversia sobre si deben existir Ejércitos y si ellos son o no los impulsores de las guerras- tema del más alto interés- no es el objeto de estas reflexiones. El fin de este artículo es analizar qué papel pueden, y deben, tener los profesionales de la milicia, considerados en su conjunto, en los proyectos de paz.

No se busca aquí profundizar sobre el complejo tema de en qué forma y medida la actividad de los Ejércitos, y por tanto la de sus miembros, se debe valorar como un elemento generador de violencia o, por el contrario, como un

factor de paz. Tampoco se pretende analizar si a lo largo de la historia una defensa débil ha provocado la agresión de otros Estados o, al revés, ha facilitado el entendimiento. Son teorías sobre las que intelectuales tan cualificados como Ortega y Toynbee mantienen opiniones encontradas y, por lo tanto, rebasan los límites del objetivo de estas páginas.

Se trata, en cambio, de reflexionar sobre lo que pueden aportar los militares profesionales. Mas allá de aquellos prejuicios que ponen en duda la posibilidad de que sean elementos activos en los procesos de paz, la colaboración del militar profesional es imprescindible, y en ocasiones decisiva, en muchas de las tareas que, desde distintos enfoques, tienen como objetivo común la solución de los conflictos por medios pacíficos.

### **La preparación técnica del militar**

Por su preparación técnica y por el propio ejercicio de su profesión, el militar sabe de estrategias, de la problemática que plantea la solución de los conflictos y de cuestiones logísticas. Todo ello hace necesaria su aportación, en primer lugar, cuando se trata de defender a una comunidad y proporcionarle el ámbito de seguridad indispensable. En segundo lugar, su intervención es valiosa en las conferencias y reuniones en las que se estudien problemas relacionados con la defensa y la paz de un territorio o de una nación. En tercer lugar, es interesante su opinión en los foros en los que analizan las situaciones de conflicto y el modo de solucionarlas y, por último, en las operaciones de paz en las que la complejidad del aparato logístico exige expertos en la materia.

Dejando para otros trabajos el modo de actuación de los Ejércitos como instrumentos de paz- bien sea por su poder disuasorio, bien por la intervención armada-, interesa aquí profundizar sobre las restantes cuestiones, sin que ello suponga descartar la importancia de la acción genuina de las Fuerzas Armadas "imponiendo" la pacificación. Aunque para algunos parezca un contrasentido, la realidad de algunas de las tragedias recientemente vividas en África y Europa (región de los Grandes Lagos, Chechenia, Somalia o Bosnia) ha puesto de manifiesto que para poder ayudar a los más necesitados, en ocasiones, hay que estar en condiciones de defender a los débiles, repeler agresiones y, en definitiva, imponerse por la fuerza, en tanto que la sociedad civil se estructure y sea capaz de enfrentarse por sí misma a los problemas.

En las reuniones y conferencias en las que se buscan caminos para la paz es imprescindible contar con expertos en estrategia y armamento. En ocasiones resulta penoso leer textos no sólo con errores en cifras y denominaciones, sino, lo que es más grave, en los conceptos, que al resultar equívocos son a la postre fuente de nuevos conflictos. Los militares no son los únicos que conocen estas materias. Desde hace años, en bastantes naciones, existen en universidades y otros centros superiores cátedras de historia militar, polemología, estrategia, derecho de la guerra y otras asignaturas paralelas, pero es indudable que en el estamento militar es donde los expertos en el tema son más numerosos y tienen mejor preparación.

*Por su  
preparación  
técnica y por  
el propio  
ejercicio de  
su profesión,  
el militar  
sabe de  
estrategias,  
de la  
problemática  
que plantea la  
solución de  
los conflictos  
y de  
cuestiones  
logísticas.*

*Entre los objetivos comunes a toda la sociedad está la apuesta por la paz como condición previa para el desarrollo de la nación.*

Lo mismo sucede en los foros y seminarios en los que se analizan los conflictos y la forma de superarlos. Existe la falsa idea de que el militar, por su condición profesional y su preparación para la guerra, no puede aportar otra cosa que la, falsamente llamada, "lógica militar", que es la teoría de "cómo emplear medios violentos para solucionar los problemas". Este prejuicio limita y dificulta muchas veces la aportación de oficiales o suboficiales que, como expertos en la materia, tienen mucho que aportar al análisis, diagnóstico y propuestas de solución de una determinada situación. Prescindir de su cooperación es como si en los proyectos de remodelación de una red hospitalaria o en la redacción de un plan de prevención sanitaria se dejara al margen a los médicos, por considerar que están implicados sus propios intereses.

### **La peculiaridad de carrera militar**

La carrera militar es muy diferente de lo que frecuentemente muestran el cine o la televisión. En los países desarrollados, y en concreto en España, ésta tiene el carácter de estudios superiores o medios y sigue un proceso muy similar al de las carreras universitarias. Las diferencias, que en algunos aspectos son notables, en cuanto al régimen de vida de los alumnos o la intensidad de las prácticas, son consecuencia de las exigencias que luego tiene la vida militar, pero no significan, o al menos no lo pretenden, establecer diferencias sustanciales respecto al resto de los jóvenes. Entre los objetivos comunes a toda la sociedad está la apuesta por la paz como consecuencia de la solución de los conflictos, pero también como condición previa para el desarrollo de la nación.

La formación técnica que recibe el militar, tanto en el período inicial como a lo largo de la carrera, se relaciona fundamentalmente con la estrategia, la táctica, la logística, el armamento..., en definitiva, con el conocimiento de uno de los factores que intervienen en los procesos de paz. Ésto es aplicable tanto si se trata de reuniones o conferencias internacionales en las que se plantean los acuerdos de limitación de armamentos o pacificación de conflictos, como de seminarios o grupos de trabajo que buscan la concienciación de la sociedad respecto a estos problemas.

En muchas ocasiones, no se trata de problemas relativos a la defensa en sentido estricto, pero son cuestiones que sólo los militares pueden abordar con el debido rigor científico o situaciones en las que resulta fundamental su presencia como intermediarios o interlocutores. Sería pueril plantear este tema como exclusivo de las Fuerzas Armadas o como una valoración desmedida de su papel en las tareas de paz. Se trata de apreciar su participación en lo que vale y sentar los criterios para que cada vez se desarrolle más la cooperación entre todos los sectores de la nación, sin exclusiones ni prejuicios.

### **Las operaciones humanitarias**

En los últimos años, donde se ha hecho más palpable la necesidad de contar con la colaboración de profesionales ha sido en las operaciones humanitarias, relacionadas o no con las operaciones de paz. En todas ellas, la logísti-

ca ha constituido la máxima preocupación, porque no se trataba tanto de “disponer” de alimentos, medicinas o medios de apoyo, como de hacerlos llegar y distribuirlos entre los necesitados, acondicionar campamentos,... Toda esta inmensa tarea, bien conocida por las ONG, no se lleva a cabo sólo con buena voluntad, sino que se necesitan expertos en logística y personas capaces de actuar con eficacia.

Algunos de los países que más colaboración prestan a estas operaciones incorporan en estas tareas a militares, en activo o en la reserva, que pueden aportar sus conocimientos sin implicar expresamente a las Fuerzas Armadas. En todo caso, la idea base es la misma, ya que se trata de completar los cuadros de expertos en logística, que aunque existen también en el campo civil, son más abundantes en el militar.

Este planteamiento exige también una reflexión sobre si la preparación técnica y humanística de los cuadros de mando se orientan en esta dirección o, lo que es lo mismo, si se puede hablar de una “cultura de la paz” en las Fuerzas Armadas. Aunque queda camino por recorrer, basta con analizar el contenido de los planes de estudio de las academias militares y, sobre todo, recoger el testimonio de cuantos han participado en operaciones de mantenimiento de la paz, para deducir hasta qué punto es posible la cooperación de quienes se esfuerzan por establecerla. Realmente, no se trata de algo novedoso y surgido al impulso de los acontecimientos de los últimos años. Ya las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, promulgadas en 1978, que recogían actitudes y criterios vigentes en aquella época, establecen la importancia y el sentido de estas operaciones, a las que los militares se debían entregar con el mismo entusiasmo que a las de la defensa de la propia comunidad.

No se puede negar que entre los profesionales existen reticencias que, en muchas ocasiones, dificultan la colaboración. Su participación en conferencias y reuniones oficiales no plantea dudas, pero su cooperación en foros o seminarios de carácter privado- sobre todo cuando los temas a tratar rozan la crítica a las estructuras políticas, nacionales o internacionales-, tiene muchas veces, además de la limitación propia como miembro de una institución oficial, la que nace de sus propios recelos a que sus opiniones puedan ser manipuladas o mal interpretadas.

Las limitaciones y prejuicios, que constituyen una realidad en ambos sectores, son precisamente los que justifican y hacen necesario un esfuerzo común por parte de cuantos comprenden el problema, para lograr que todas las tareas en favor de la paz se apoyen y, de este modo, se multipliquen los resultados positivos, en lugar de dividirse, como suele suceder.